

BREVE ANÁLISE DAS MULHERES NA LITERATURA MIMÉTICA DOS SÉCULOS XVIII E XIX: RADCLIFFE E BRÖNTE

Elaine Cristina Senko Leme¹

Resumo: É instigante observar as movimentações miméticas da literatura feminina dos séculos XVIII e XIX, pois revela o início de uma luta pelos direitos de emancipação social das mulheres perante uma sociedade patriarcal. Por isso esse artigo abre o diálogo sobre o assunto através da análise mimética da realidade de duas escritoras e seus referidos livros: Ann Radcliffe com “Os mistérios de Udolfo” e Charlotte Brönte com “Jane Eyre”. Percebemos que as autoras compartilham um universo de opressão masculina e por isso mesmo desenvolvem suas críticas a essa sociedade excludente e patriarcal. As referidas eruditas têm consciência de um legado de vozes silenciadas mas por isso mesmo se exprimem intensamente ao escrever. Sentimos como mulheres intelectuais de hoje o que passaram essas importantes escritoras e por isso mesmo não podemos deixar de falar e escrever sobre elas.

Palavras-chave: Ann Radcliffe; Charlotte Brönte; mulheres

Abstract: It is thought-provoking to observe the mimetic movements of female literature in the 18th and 19th centuries, as it reveals the beginning of a struggle for women's social emancipation rights in the face of a patriarchal society. That is why this article opens the dialogue on the subject through the mimetic analysis of the reality of two writers and their referred books: Ann Radcliffe with “The mysteries of Udolfo” and Charlotte Brönte with “Jane Eyre”. We perceive that the authors share a universe of male oppression and that is why they develop their criticisms of this exclusionary and patriarchal society. These scholars are aware of a legacy of silenced voices but for this very reason they express themselves intensely when writing. We feel as intellectual women of today what these important writers went through and for that reason we cannot stop talking and writing about them.

Keywords: Ann Radcliffe; Charlotte Brönte; women

Artigo recebido em: 12/05/2021

Artigo aprovado em: 27/02/2022

¹ Doutora em História pela Universidade Federal do Paraná. Pós-doutora em História pela Unioeste. E-mail: elainesenko@hotmail.com



Nessa breve análise iremos apontar elementos literários nas escritas de duas intelectuais, Ann Radcliffe e Charlotte Brönte. Mas elas não estão sozinhas nesse universo de luta contra um patriarcado acadêmico e editorial de suas épocas. Como sabemos podemos citar algumas escritoras que tiveram que lutar por sua existência intelectual tais como Jane Austen, Emily Brontë e Anne Brontë (irmãs de Charlotte), Mary Wollstonecraft e Mary Shelley, Edith Wharton, Louise May Alcott, Amandine Aurore Lucile Dupin, Mary Ann Evans, Agatha Christie, Virginia Woolf e Simone de Beauvoir, só para citar algumas delas. Essas eruditas escreveram sob a ótica opressora do patriarcado e com suas liberdades constantemente vigiadas socialmente. Entretanto muitas vezes nesses momentos de tentativas de enquadramento/silenciamento ocorrem contrário disso, ou seja, as tentativas eruditas de expandir os horizontes e lutar pela presença da mulher na sociedade. Vamos debater as ideias apresentadas nos livros selecionados e as devidas escritoras Radcliffe e Brönte.

Ann

A escritora Ann Radcliffe (1764-1823) se dedicou ao estilo *gótico* (o romântico *dark* com os primórdios do que seria ainda o *terror*) e seus escritos influenciaram outros artistas do gênero. Vamos analisar algumas passagens do seu clássico “Os mistérios de Udolfo” – também famoso por ser citado por outra escritora, Jane Austen, em seu romance “Abadia de Northinger”. A narrativa de “Os mistérios de Udolfo” se desenvolve durante o século XVI nos territórios da França e Itália. A personagem principal, Emily, enfrenta diversidades e desastres oriundos do embate entre a racionalidade e o misticismo. A perseguição do malvado personagem Montoni tem lugar no castelo de Udolfo onde acontecimentos sobrenaturais ocorrem. Sobre a biografia de Ann Radcliffe:

Ann Radcliffe (1764-1823) fue la hija de William y Ann Oates Ward. Su padre trabajó como representante de una compañía familiar. Durante su infancia visitó con cierta asiduidad a su tío, Thomas Bentley, un hombre de



cultura, entre cuyas amistades figuraban hombres de letras y científicos de la época, como el doctor Daniel Solander, que acompañó al capitán Cook en su vuelta al mundo. Recibió la educación típica de su tiempo: algo de arte y de música. No obstante, sus amplias lecturas cimentaron su espíritu creador; sus obras preferidas, como *Macheth* de Shakespeare y *Los Bandidos* de Schiller, ejercieron una poderosa influencia en su producción literaria. Cuando Ann fue a vivir a Bath, Sophia y Harriet Lee abrieron una escuela para jovencitas, que probablemente frecuentó Ann. La novela *The Recess*, publicada por Sophia Lee en 1785, causó un gran impacto en nuestra autora. En 1787 se casó con William Radcliffe, un estudiante de derecho que nunca llegó a finalizar sus estudios; posteriormente se dedicó al periodismo y llegó a ser el propietario del *English Chronicle*. William animó siempre a escribir a su mujer, y leía con entusiasmo sus manuscritos. Aunque en las novelas de Radcliffe abundan las descripciones de Italia, sólo salió una vez de Inglaterra para visitar Francia y Alemania; las impresiones de este viaje fueron editadas en un diario. Tras la publicación de su quinta novela, *El italiano*, o el confesionario de los penitentes negros, Radcliffe se sumió en la melancolía, debido a la muerte de sus padres y a la enfermedad de su marido; este cambio anímico provocó que abandonara su inclinación por la escritura. Al final de sus días trabajó en una última novela ambientada en la Edad Media: *Gastón de Blondeville*, publicada póstumamente. Radcliffe es una escritora emblemática de la imaginación gótica, y, a pesar de que a veces ha sido poco estimada, sus novelas son obras muy logradas y fueron punto de referencia para numerosos autores, como Austen, Coleridge, Byron, Keats, Scott, etc. La acción de *Los Misterios de Udolfo* se desarrolla en el siglo XVI y está ubicada en Francia e Italia (IZQUIERDO, 1992, p.6).

Para uma mulher escritora no século XVIII como Ann Radcliffe necessitava-se ainda da ajuda do marido, mas mantinha fãs fiéis de seus livros. Vamos analisar trechos da obra de Radcliffe, “Os mistérios de Udolfo” (1794), em que os efeitos miméticos baseados em uma realidade histórica aparecem através da pena feminina:

Entre los más tempranos entretenimientos de Emily estaba el corretear por los escenarios de la naturaleza. Prefería, eso sí, los paseos entre los bosques silvestres a los paisajes más tiernos, y aún más los refugios de las montañas, en los que el silencio y la grandeza de la soledad imprimían un temor sagrado en su corazón y llevaban sus pensamientos al Dios de los cielos y de la tierra. En esos escenarios, prefería estar sola, envuelta en un encanto melancólico, hasta que el último brillo del día se perdía por el oeste; hasta que el triste sonido de las esquilas o el ladrido distante del perro pastor eran los únicos ruidos que rompían la serenidad de la tarde. En aquellos momentos, la tristeza del bosque, el temblor de sus hojas, movidas por la brisa; el murciélago volando en el crepúsculo; las luces de las cabañas, ya encendidas y lejanas, eran circunstancias que despertaban su mente al esfuerzo y que conducían su entusiasmo a la poesía. (RADCLIFFE, 1992, p.9)

Em outro momento, Radcliffe aponta a psicologia do personagem Emily como imersão narrativa:

Emily le aseguró que todo lo que le pidiera lo haría con su mejor voluntad y disposición. —Además — añadió Emily con voz entrecortada por los suspiros —, pronto será eso todo lo que me quede. Será casi mi única consolación cumplir tus deseos. St. Aubert la miró a la cara en silencio y movió los labios, como si quisiera hablar, pero su ánimo decayó y sus ojos se hicieron pesados y tristes. Emily sintió que la miraba directamente a su corazón. —¡Querido padre! —exclamó; y entonces, rehaciéndose, presionó

su mano y ocultó su cara en el pañuelo. Había ocultado sus lágrimas, pero St. Aubert oyó sus sollozos convulsivos y recuperó algo de fortaleza. — ¡Oh, hija mía! —dijo, desfallecido—, que mi consuelo sea tuyo. Muero en paz porque sé que estoy a punto de regresar al seno de mi Padre, que seguirá siendo tu Padre cuando me haya ido. Confía siempre en Él, querida mía, y Él te ayudará en esos momentos, como me ayuda ahora. Emily sólo podía escuchar y llorar, pero la extrema firmeza de su comportamiento, y la fe y la esperanza que manifestaba en todo momento, suavizaron en parte su angustia. Sin embargo, cada vez que miraba su afectado rostro y las huellas de la muerte imponiéndose sobre él, veía cómo se cerraban sus ojos, aún inclinados hacia ella, y los pesados párpados que trataban de cerrarse, y le daba un vuelco el corazón, como define exactamente esa expresión, que requería de una virtud filial como la suya para superarlo. Una vez más St. Aubert quiso bendecirla. —¿Dónde estás, querida mía? —dijo, alargando los brazos. Emily se había vuelto hacia la ventana para que no percibiera su angustia y comprendió entonces que había perdido la vista. Cuando le dio su bendición con lo que pareció el último esfuerzo de la vida que expiraba, se hundió en la almohada. Emily le besó en la frente; las huellas de la muerte estaban allí y, olvidando por un momento su fortaleza, las lágrimas humedecieron su rostro. St. Aubert abrió los ojos, el espíritu de padre volvía a ellos, pero no tardó en desaparecer y ya no habló más. St. Aubert se mantuvo hasta cerca de las tres de la tarde, y así, hundiéndose gradualmente en la muerte, expiró sin lucha, sin un suspiro. Emily fue sacada de la habitación por La Voisin y su hija, que hicieron todo lo que pudieron para consolarla. El hombre se sentó y lloró con ella. Agnes estuvo más afectadamente solícita. (RADCLIFFE, 1992, p.29).

Mais adiante na narrativa como o detalhamento da paisagem revela os aspectos mais secretos dos personagens:

Emily, según caminaba entre las nubes, observaba con frecuencia en silencio las agitadas corrientes que se movían en el fondo del valle; a veces, cubriendo todo el paisaje, se le aparecían como un mundo en caos, y, otras, abriéndose ligeramente, permitían una vista incompleta del paisaje. El torrente, cuyo permanente rugido no cesaba nunca, caía por los verdes de las rocas desde las cumbres blancas con nieve por los bosques de pinos que se extendían hasta el pie de las montañas. Pero, ¿quién podría describir su emoción, cuando tras cruzar un mar de vapor, vio por primera vez tierra italiana; cuando al borde de uno de esos tremendos precipicios que caen desde el monte Cenís y que guardan la entrada de aquel país encantador, miró a través de las nubes más bajas, según flotaban hacia la distancia, y vio los valles cubiertos de hierba del Piamonte a sus pies, y, más allá las llanuras de Lombardía extendiéndose en el punto más alejado, en las que aparecían, en el difuminado horizonte, las dudosas torres de Turín (RADCLIFFE, 1992, p.51).

También aparece dentro del estilo narrativo femenino de Radcliffe los usos también de la poesía, veamos un dos trechos de “La Ninfa Marina”:

*Abajo, a mil brazas de profundidad,
voy entre las sonoras aguas;
jugando a los pies de los acantilados
cuyos riscos se elevan por encima del océano.
Allí, dentro de las cavernas secretas,
oigo rugir a los poderosos ríos;
y llevar sus corrientes a través de las olas de Neptuno
para bendecir las recónditas playas de la verde tierra;
y ofrecer las aguas frescas y deslizantes
a las ninfas coronadas de helechos del lago, o del río,*

*a través de los recodos de los bosques, en la anchura de los pastos
y en muchos escondrijos silvestres y románticos.*

*Por eso, las ninfas, cuando cae la noche,
danzan a veces en las orillas floridas,
y cantan mi nombre, y trenzan guirnaldas,
para mostrar su agradecimiento bajo las olas.*

*Quiero reposar en colonias de coral,
y oír el oleaje batirse por encima,
y, a través de las aguas, ver en lo alto
barcos que navegan orgullosos y gentes alegres que caminan.*

*Ya veces, en la hora quieta de la media noche,
cuando los mares del verano bañan los navíos,
me gusta probar mi poder encantador
mientras floto sobre las olas a la luz de la luna (RADCLIFFE, 1992, p.54-55)*

E em outra poesia o estilo feminino é ainda mais presente em “La Mariposa a su amor”:

*¿Qué frondosa cañada, de aromático aliento,
te galantea para que detengas tu vuelo etéreo;
y no busques de nuevo el matorral brillante,
tantas veces escenario de alegre encanto?
Largo tiempo he observado la campana del lirio,
cuya blancura hurtaba el rayo de la mañana;
ningún aleteo anuncia tu llegada,
ni, en la distancia, centellea el agitar de alas.
Ni fresca fuente, ni enramada de descanso,
ni pradera soleada, ni árbol florecido,
resultan tan dulces como la morada del lirio,
la enramada de amor constante y yo.
Cuando los capullos de abril empiezan a florecer,*

*las primaveras, y las campanillas azules,
que crecen en el musgo verde de la ribera,
con cálices violeta, que lloran rocío!* (RADCLIFFE, 1992, p.134-135)

Ann Radcliffe se destacou em um pequeno círculo de intelectuais, muitos dos quais o seu marido convidava para conhecer a brilhante esposa. Uma das poucas mulheres que tiveram a coragem de seguir os seus passos, foi a escritora Jane Austen. Radcliffe legou à Austen principalmente sua extrema erudição que começava por uma fascinação por Shakespeare até Milton.

Charlotte

A escritora crítica de Jane Austen, Charlotte Brönte (1816-1855) nasceu em Thornton, Inglaterra. O seu romance mais famoso foi “Jane Eyre” e usou o pseudônimo de Currer Bell. Dita antagonista de Jane Austen em demonstrar personagens mais desligados da família², Brönte porém caminhava no mesmo sentido da libertação da mulher. Vamos analisar alguns trechos de “Jane Eyre” que demonstra a trajetória pseudo “autobiográfica” da própria autora:

Bessie havia descido até a cozinha, e na volta trouxera um pedaço de torta num brilhante prato de porcelana pintado, cujo desenho de uma ave do paraíso, aninhada numa guirlanda de com vólculos e botões de rosa, costumava provocar-me a mais entusiasmada admiração. Muitas vezes pedira permissão para segurar o prato em minhas mãos, para admirá-lo mais de perto, mas até agora sempre havia sido considerada indigna de tal privilégio. Essa louça preciosa agora fora posta no meu colo, e fui cordialmente convidada a comer o delicado doce contido nele. Inútil favor! Como tantos outros favores, longamente desejados e sempre adiados,

² Tem-se em mente contrapor *Emma* de Jane Austen.

chegava tarde demais! Não conseguia comer a torta, e a plumagem do pássaro, o colorido das flores, pareciam estranhamente desbotados: coloquei-os de lado. Bessie perguntou-me se queria um livro. A palavra *livro* agiu como um estímulo temporário, e pedi-lhe que trouxesse “As Viagens de Gulliver” da biblioteca. Havia lido esse livro muitas e muitas vezes, com grande encantamento. Eu o considerava como uma narrativa real, e descobri-lhe um interesse mais profundo do que aquele que eu encontrava nos contos de fadas: isso porque, depois de ter procurado em vão pelos elfos entre as folhas das dedaleiras e campânulas, embaixo dos cogumelos e sob as heras rasteiras que cobriam os cantos dos velhos muros, finalmente aceitei a triste verdade (BRONTE, 2010, p. 24-25).

A mulher foi representada por Brönte como uma pessoa erudita, interessada pelo acesso ao saber. Acrescente-se à isso a imersão na psicologia do personagem Jane Eyre. Mais adiante na narrativa...

A meia hora passou, e o relógio bateu as cinco. A classe foi dispensada e todas se dirigiram ao refeitório para o chá. Aventurei-me a descer. Já estava bem escuro, retirei-me para um canto e sentei no chão. O encantamento que me fizera suportar até agora começou a dissolver-se. Senti a reação, e logo o pesar que tomou conta de mim era tão esmagador que me senti prostrada, o rosto colado ao chão. Então chorei. Helen Burns não estava ali e ninguém me consolou. Deixada por minha conta, abandonei-me e minhas lágrimas lavaram o assoalho. Eu pretendia ser tão boa, e fazer tanta coisa em Lowood: fazer muitas amigas, ganhar o respeito e a afeição de todos. Já tinha até feito progressos, nessa manhã havia conquistado o primeiro lugar da minha classe. Miss Miller havia me elogiado calorosamente. Miss Temple sorria com aprovação. Prometeu ensinar-me a pintar e permitir que eu aprendesse francês, se eu continuasse melhorando nos próximos dois meses. E estava sendo bem recebida por todos, era tratada como igual pelas

meninas da minha idade, e ninguém me incomodava. Agora jazia ali, esmagada e pisoteada. E quando poderia me reabilitar? “Nunca” pensei, e desejei ardentemente morrer (BRONTE, 2010, p.66).

Destarte, ocorre ao final na escrita “autobiográfica” da personagem de Jane Eyre uma lucidez da narrativa e da análise mimética do processo histórico:

Casei-me com ele, leitor. Tivemos um casamento tranquilo: apenas eu, ele, o padre e o ajudante. Quando voltamos da igreja fui até a cozinha da casa, onde Mary estava preparando o jantar e John polindo os talheres. Disse: – Mary, casei-me com Mr. Rochester esta manhã. A cozinheira e o marido eram ambos daquele tipo de gente decente e fleumática, a quem a qualquer momento se pode comunicar com segurança um acontecimento notável, sem o risco de ter os ouvidos feridos por alguma exclamação estridente, e em seguida aturdidos por uma torrente de palavras de espanto. Mary levantou os olhos e fitou-me. A concha com que untava um par de frangos que assavam, ficou suspensa no ar por uns três minutos. E, pelo mesmo espaço de tempo, as facas de John viram-se livres do processo de limpeza. Mas Mary, inclinando-se de novo sobre o assado, disse apenas: – Casou-se, senhorita? Bem... por certo! Pouco depois, ela continuou: – Vi que a senhorita saiu com o patrão, mas não sabia que iam para a igreja se casar – e terminou de untar o frango. Quando olhei para John ele tinha um sorriso de orelha a orelha (BRONTE, 2010, p.396).

Para concluir um resumo da biografia de Charlotte Brönte que entrecruza com a própria narrativa pseudo “autobiográfica” de Jane Eyre:

Charlotte Brontë foi uma das grandes romancistas da Inglaterra do século 19, a mais velha das três irmãs Brontë, cujos romances são marcos na

história da literatura mundial. Nasceu em 1816, sendo a terceira filha do reverendo Patrick Brontë e de sua esposa, Maria Branwell. Seu irmão, Patrick Branwell, nasceu em 1817 e suas irmãs, Emily e Anne, em 1818 e 1820, respectivamente. Em 1820, seu pai foi nomeado como pára-cho de Haworth, próximo a Yorkshire, para a família se mudou; em 1821, Maria Branwell morre e deixa a criação de seus filhos sob os cuidados de sua irmã, Elizabeth Branwell. As pobres condições de vida enfrentadas pelas crianças Brontë as levaram a uma série de problemas de saúde, iniciando com a morte das duas irmãs mais velhas da família, em 1825, após terem ingressado no Clergy Daughters School. Foi este colégio que inspiraria, mais tarde, Charlotte na descrição do sinistro colégio Lowood que aparece em seu romance “Jane Eyre”. Charlotte se casaria em 1854 com o assistente de seu pai, Arthur Bell Nicholls, que fora o seu quarto pretendente. Em 31 de março de 1855, grávida de seu único filho, caiu enferma e morreria de tuberculose como suas irmãs. A importância de Charlotte Brontë é significativa em um momento em que as relações sociais e econômicas da sociedade se transformavam: em uma época onde as mulheres eram consideradas apenas como um mero adorno social, Charlotte Brontë bravamente enfrentou os obstáculos da sociedade através de sua obra (GOETTEMS, 2010, p. 770-771).

Diante dessas reflexões de Radcliffe e Brontë vamos pensar nas intelectuais também de hoje. A luta das mulheres conquistou um importante espaço em meio acadêmico atualmente. A historiadora Mary Del Priore sinaliza que:

As mulheres do século XXI são feitas de rupturas e permanências. As rupturas empurram-nas para a frente e as ajudam a expandir todas as possibilidades, a se fortalecer e a conquistar. As permanências, por outro lado, apontam fragilidades. Criadas em um mundo patriarcal e machista, não conseguem se enxergar fora do foco masculino. Vivem pelo olhar do

homem, do “outro”. Independentes, querem uma única coisa: encontrar um príncipe encantado. Têm filhos, mas se sentem culpadas por deixá-los em casa. Em casa, querem sair para trabalhar. Se cheinhas, querem emagrecer. Se magras, desejam seios, nádegas e o que mais tiverem direito... em silicone. Desejam o real e o sonho, de mãos dadas. São várias mulheres em uma. Buscar o próprio rosto entre tantos outros é o desafio. Mas o maior desafio mesmo é mostrar que elas podem ter um rosto só (DEL PRIORE, 2013, p.7).

Pois bem, o estudo da relação mimética da literatura escrita pelas mulheres tais como Radcliffe e Brönte revela aspectos da própria luta histórica de inserção das mesmas como eruditas e independentes (e que outras escritoras ainda lutariam por isso). E os séculos que viriam, o XX e o XXI, colocariam em prática o que essas mulheres pioneiras da luta da mulher por erudição já sinalizavam. Portanto, é imprescindível a análise da narrativa mimética da escrita feminina para compreendermos um novo contexto histórico em formação, o da luta por independência da mulher diante do patriarcado.

Referências

A. IZQUIERDO. Prólogo. In: RADCLIFFE, Ann. *Los misterios de Udolfo*. Traducción de Carlos José Costas Solano. Valdemar: ePub, 1992.

BRONTE, Charlotte. *Jane Eyre*. Edição Bilíngue (português-inglês). Tradução de Doris Goettems. São Paulo: Landmark, 2010.

DEL PRIORE, Mary. *Histórias e Conversas de Mulher*. São Paulo: Editora Planeta do Brasil, 2013.

DEL PRIORE, Mary. *Histórias íntimas*. São Paulo: Editora Planeta do Brasil, 2011.

GOETTEMS, D. In: BRONTE, Charlotte. *Jane Eyre*. Edição Bilíngue (português-inglês). Tradução de Doris Goettems. São Paulo: Landmark, 2010.



MORAN, Caitlin. *Como ser mulher*. Tradução de Ana Ban. São Paulo: Editora Paralela, 2011.

MASSIE, Robert K. *Catarina, a Grande: retrato de uma mulher*. Tradução de Ângela Lobo de Andrade. Rio de Janeiro: Rocco, 2011.

JOHNSON, Celia Blue. *Conversando com Mrs. Dalloway*. Tradução de Clóvis Marques. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2013.

RADCLIFFE, Ann. *Los misterios de Udolfo*. Traducción de Carlos José Costas Solano. Valdemar: ePub, 1992.